

LA BRONCA DEL DIEGO

“Yo apunto. Después si entra... La verdad que el de arriba siempre me dio una mano”.

MARADONA

Hay otras dos frases de Diego que por lo general suelen pasar desapercibidas – inclusive hasta para él mismo- y que dice, casi como al pasar y con total inocencia, como quien no dice nada extraordinario o, simplemente, como quien no sabe lo que dice. Una de ellas es: *“La bronca es mi combustible”*, y la otra: *“Cuanto más bronca tengo, mejor juego”*.

“Tener a Maradona en el equipo es algo así como jugar al chinchón todas las manos con un comodín”.

Carlos Kenny,
preparador físico de Argentinos Junior



**Argentinos – Boca.
Estadio de Vélez Sarsfield
09-11-80**

Para empezar, que Diego sea capaz de sublimar dentro de sus verdes dominios una fuerza tan dañina como lo es el enojo, que al brotar de sus entrañas se desmadra por su propia naturaleza destructiva, ya nos habla a las claras de un dominio *perse* más que interesante. Ahora bien, si nos detenemos un momento a pensar en estas dos frases nos daremos cuenta enseguida de la evidente contradicción que encierra en sí misma cada una de ellas. Pues, ¿cómo puede alguien transformar una energía tan oscura como es la bronca y utilizarla creativamente a favor suyo? La experiencia nos demuestra que la bronca, el enojo o la misma rabia lleva implícito una fuerza inconteniblemente destructiva que, por lo general, suele manifestarse en los actos de nuestra vida cotidiana con gran desmedida y desproporción. Por lo que, jugar mejor cuando se está tomado por un arranque de bronca o furia parece ser algo que escapa a los parámetros de toda lógica. Aunque, claro; no a la “lógica maradoneana”.

Lo que hace cualquier jugador fútbol cuando descarga su enfado dentro de la cancha es lo mismo que puede hacer cualquiera de nosotros cuando nos enfurecemos y liberamos energía,

potencialmente reprimida, golpeando o pateando torpemente lo primero que se nos cruza en el camino. Es un hecho: un jugador enojado o con bronca juega mal. Todos sabemos; o bien va al choque y termina expulsado por cometer foul violento o bien cuando toca la pelota se vuelve torpe, pierde precisión y la cuelga en las nubes. Pero cuando el que tiene bronca es Maradona, y la expresa dentro de la cancha sólo como él sabe hacerlo, la cosa se torna diferente, para sorpresa y admiración de todos los que no podemos hacer otra cosa con ella que descargarla agresiva y ciegamente hacia fuera, hacia el otro.

Cuando Diego reconoce que la bronca es “su combustible” nos está diciendo que es capaz de incrementar su caudal de energía y potencia física; y cuando dice que gracias a ella puede, encima, “jugar mejor”, nos está diciendo también que puede controlar los nervios, ampliar el campo de visión, agudizar la destreza y la sensibilidad para patear con más precisión que nunca; en fin, para hacer más exquisito aún el innato dominio que ya tiene sobre el balón. Esto es algo que, evidentemente, no puede hacer cualquier jugador y, por lo tanto, es otra de las tantas cosas que lo hace diferente sobre el césped.



Nota publicada en la edición número 3138 de noviembre 1980 de la revista El Gráfico

Un ejemplo de esto pudo verse aquella vez en que Gatti lo había hecho calentar llamándolo “gordito” y Cyterszpiller, dándose cuenta de que cuanto más enojado estaba Diego mejor jugaba, lo empezó a pinchar diciéndole que no se preocupe, que en el próximo partido le haría dos goles y que allí mismo se acabaría la historia. A lo que Diego le responde: “No, Jorge, no... Dos, no; cuatro le voy a meter”. Y así fue. ¡Cuatro le metió! Inclusive, Diego reconoce que ese partido fue increíblemente importante para él por una sencilla razón: “le respondí a Gatti *de la mejor manera*”. Y subrayamos esto último para mostrar su peculiar ductilidad para invertir esta fuerza maligna que había en su interior, y utilizarla creativamente para lograr una mejor *performance* dentro de la cancha. Esta capacidad de respuesta la obtuvo Diego –y hay que reconocerlo- gracias a su extraordinaria e incomprensible habilidad que tiene para transformar la bronca, como diría cualquiera, *en algo positivo*.

Diego sabe que su dominio sobre el césped aumenta sensiblemente con este áspero y ruidoso sentimiento que llamamos bronca, aunque en la calle pierda el control de esta rara habilidad y no pueda evitar manifestarla a través de la agresividad y los actos desmedidos. Esto es algo que le ocurre generalmente con la prensa y muchas veces con sus mismos compañeros y ex compañeros, como podría hacerlo cualquier otro jugador, o fuera del campo, cualquiera de nosotros.

Vemos aquí a todas luces que Diego es capaz de cabalgar sobre esa fuerza rebelde e intempestiva como si lo hiciera literalmente sobre el lomo de un brioso corcel. Por eso la redonda se vuelve bajo sus halados y mágicos pies, más dócil y gobernable cuando le pega “con bronca” que cuando

esta emoción no habita en sus entrañas, pues él detenta esta extraña habilidad de despojar al enfado de la entropía negativa y perjudicial que le es propia, o de cambiarle la polaridad a su arrollador impulso, conteniéndolo con la articulación de vayas y límites como sólo él es capaz de hacerlo durante el vértigo del partido –como si fuera un río que aumenta su caudal pero que nunca se desborda-, hasta poseer del enojo un dominio casi absoluto, y dirigirlo luego, con refinada y sorprendente precisión, hacia los vórtices del arco que mejor le convenga.

Una vez más, lo que para todos jugadores puede ser algo nocivo y desventajoso o simplemente inapropiado para jugar bien, para “el más grande” es una verdadera fuente de inspiración, un paradigma aún indescifrado. Sólo él puede usar la bronca como combustible y, encima de ello, ¡para jugar mejor!

H. CUCCARESE



DE PENAL. Maradona volvía a dejar en ridículo al Loco.

A esa fuerza destructiva que es la bronca, generada por la impotencia, el héroe, en su espacio de dominio, puede invertirla la polaridad y, reorientándola hacia un objetivo concreto, transformarla en una fuerza creadora. Y por eso es un héroe, con características de semidiós, mitad humano y mitad divino: porque es capaz de convertir esa ira propiamente humana en una virtud propiamente divina. Él puede tomar un elemento de un espacio mundano y transportarlo a otro espacio celestial (como es la cancha de fútbol), y en el pasaje, cambiarle la polaridad y convertirlo en otra cosa. Este es uno de los dominios del héroe y solo puede realizarlo en su espacio de dominio.

Cuando Gatti atacó la imagen de Diego llamándolo despectivamente “gordito”, tratando de ejercer con ello una influencia psicológica negativa, señalándole ante los ojos de todo el mundo una supuesta imposibilidad para correr y para ejercer su dominio sobre el balón, Diego no le contestó a Gatti en el plano de la palabra y con bronca, defendiendo su imagen o atacando la de él; por el contrario, Diego eligió responderle silenciosamente pero en el campo de juego, en el espacio que mejor dominaba: la cancha de fútbol. Es como si se atacara al hombre, y el hombre,

en lugar de defenderse como se defienden todos los neuróticos (en espejo) se defiende como alguien que está más allá de la contestación y la palabra vacía, como alguien que domina el arte de la guerra y puede llevar el conflicto a otro terreno, que es el terreno rectangular donde es amo y señor, donde ejerce plenamente su dominio -que es hablar con los pies-, el espacio donde puede convertir la palabra en acto, y responder como solo allí puede responder el dueño de casa, sabiamente y con altura, como un grande, como un dios.

La imprecisión lleva a la equivocación

Precisión exactitud puntualidad estrechez delimitación

Exactitud rigor justeza

La primera palabra que aparece en el primer libro de Occidente, que es la Iliada, es la palabra "ira", que es la ira de Aquiles, "el de los pies ligeros", un calificativo muy apropiado para aplicárselo a Diego.

HUGO CUCCARESE

Hugo Cuccarese